

ARQUITECTURA y DISEÑO

NÚMERO 195 • 4€

REFORMA
SIN ERRORES

50

FALLOS
QUE PUEDES
EVITAR



mini CASAS INMENSAS

SIGUE LOS PASOS DE LOS EXPERTOS PARA
ESTIRAR METROS: TU PISO SERÁ UN PISAZO





UNA CAJA LLENA DE SORPRESAS

Apenas se podría adivinar desde la calle que esta vivienda clásica en Anderlecht (Bélgica) alberga en su interior una escenografía tan rica y dinámica gracias al trabajo del arquitecto Bruno Vanbesien.

FOTOS: TIM VAN DE VELDE TEXTO: ANA BASUALDO





Uitdaging als 'Innovatie Manager'
Nieuwsgier over 'Optima' met 'Gedownload'
'Innovatie & Optimalisatie' - 'R&D Marketing Manager'



El centro de operaciones. El anexo que se ha construido sobre la antigua terraza es ahora el centro de comunicación entre la sala de juegos, la cocina, el estudio y el salón. La silla está inspirada en un clásico de 1900, el modelo 209 de Thonet.

Caminos de luz.

El estar, ubicado en la primera planta, se asoma a la calle, pero también recibe luz y vistas del jardín posterior gracias a la disposición abierta de la planta. Un gran sofá modular, a tono con las paredes blancas, protagoniza el espacio.





E

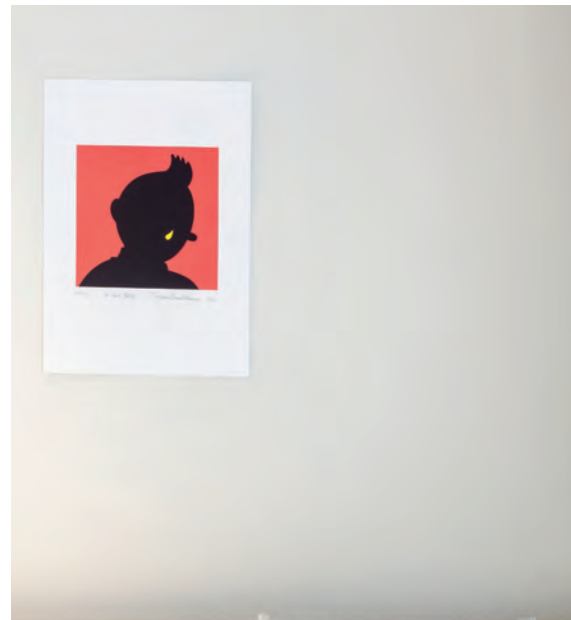
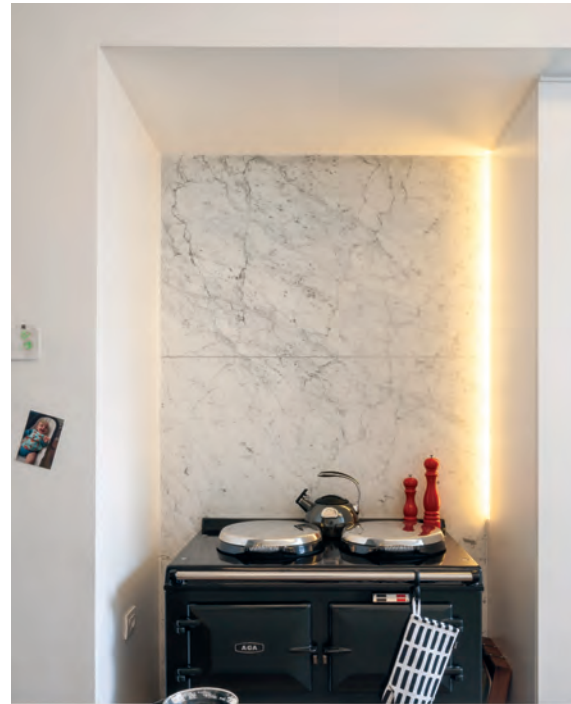
ra una modesta casa de varias plantas entre medianeras de la Anderlecht de principios del siglo xx que, debido a remiendos diversos, había perdido su antiguo encanto, pero ofrecía –a un ojo lúcidamente avizor– enormes posibilidades espaciales, con sus altísimos techos y sus grandes ventanas que invitaban a una reinención de los interiores capaz de devolver al edificio su encanto original. Mejor dicho: de superarlo en luminosidad y en experiencia pura del espacio, a partir del juego de formas que lo perfilan. La fachada exterior mantiene elementos de la tipología tradicional, pero la posterior (partida en dos franjas verticales, mitad cristal y mitad pizarra negra) y los interiores traen a la memoria revoluciones sutiles de la historia de la arquitectura, como la del edificio Oriel Chambers, de Peter Ellis, ▶





Aislar o integrar.

Para comunicar o aislar a voluntad el estar –la parte de la casa que conserva más vestigios del pasado– y el estudio, un espacio totalmente reformado, el arquitecto ha optado por una solución ligera, una puerta-tabique plegable de madera. Arriba, la sala de juegos.





La habitación azul. El espíritu de los años setenta y la concepción del color que tenía Le Corbusier parecen revivir en este espacio.



Entre libros. La librería de madera, diseñada por el arquitecto y hecha a medida, aporta al salón sensación de orden y de amor por la cultura.

Mullido puzle.

Anexa a la cocina, la habitación de juegos, con un sofá de tres módulos con distintos tonos de azul que encajan entre sí. Otro guiño a los diferentes azules que habitan en la casa, que crea un estimulante juego visual al que se apuntan alfombras, cortinas y obras de arte.





Contraste en la cocina.
La tradicional cocina
de hierro fundido, de
la marca Aga, crea un
curioso contraste con
el mobiliario integral
de líneas esenciales y
lacado de color blanco. El
antepecho se ha revestido
con mármol. Una fuente de
luz lineal oculta ilumina la
zona de modo sutil.

LOS SEIS METROS
DE ALTURA
DAN UN SENTIDO
CASI TEATRAL
AL ESPACIO





Un paseo por la nubes. El gran frente acristalado de la fachada trasera culmina en la visión del cielo.

Bajo cubierta.

La habitación de los padres se encuentra en el último piso, bajo la cubierta, lo que le añade un aire bohemio. La ventana se ha abierto estratégicamente a una determinada altura para captar el paisaje deseado.



Estudio compartido.
Anexo al estar se ha
creado un estudio
amueblado con una
mesa hecha a la medida
del espacio, lacada de
blanco. La alfombra con
motivos geométricos se
apunta al cromatismo
en azul, y las paredes se
han dejado despejadas.



Mirador interior.
El gran acierto de este proyecto es la multiplicidad de perspectivas que ofrece a la mirada y la relación visual. Algo que se observa desde el propio estudio, asomado a la doble altura a través de una baranda transparente.







DE NOCHE, LA FACHADA POSTERIOR SE TRANSFORMA EN UNA INMENSA LINTERNA

en Liverpool, con su estructura de hierro y sus paredes hechas con una sucesión de ventanas en voladizo. Esta famosa obra es anterior (1864) a la construcción de la casa de Bruselas (1906), pero pertenece a una fase del diseño de grandes tiendas o estaciones o mercados en que el uso del cristal (unido al hierro) en tejados y paredes y la creación de espacios amplios a doble o triple altura, conectados con galerías y pasadizos visibles desde cualquier nivel, propiciarían saludables innovaciones en la distribución de los escenarios domésticos. Aquí, el autor del proyecto ha añadido, en el tejado de la fachada

delantera, un mirador (un cuadrado transparente con marcos finos) cuya ubicación y tamaño coinciden con los ventanales y que se alza, contra el cielo anubarrado, como una entrada blanca y aérea a la casa. Y es, en verdad, una entrada de luz caudalosa ese volumen-mirador agregado al tejado. La altura del techo da un sentido inesperado al espacio, y recursos como las superficies de cristal (transparentes o traslúcidas) superpuestas, cruzadas o enfrentadas (verticales y horizontales) matizan y varían las funciones del comedor, la cocina, la sala, las habitaciones. Por cierto, una de esas habitaciones es completamente azul, como la imagen de una piscina en un buque blanco y luminoso. Al recorrer la casa, el azul va componiendo, a través de sofás, alfombras y cortinas, una especie de música visual ligera, abstracta, con líneas enlazadas con precisión significativa, como si esos objetos nos dijeran que forman parte de una trama visual. Así, el encaje de tres sofás en distintos tonos de azul dialoga con un cuadro cuyo motivo a base de franjas enlazadas podría ser, a su vez, emblema de la casa. ■



Materiales a la palestra. El diseño del baño revela el concepto de Bruno Vanbesien según el cual la decoración a través de los objetos pierde peso en favor del protagonismo de los materiales; en este caso, el mármol y la madera.